

BETANCOURT Y LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

Por PEDRO GARCIA ORMAECHEA Y CASANOVAS
Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Fruto de investigación personal del autor en el archivo de la Academia de Bellas Artes, son los datos con que puntualiza un aspecto poco conocido de la vida del fundador del Cuerpo y de la Escuela de Ingenieros de Caminos, así como el hallazgo de varios manuscritos suyos, hasta ahora inéditos.

I. BETANCOURT, DISCIPULO DE LA ACADEMIA

Los biógrafos de Don Agustín de Betancourt y Molina nos dicen parcamente que en 1783 fué nombrado socio honorario de la Academia de Bellas Artes, en la que antes había estudiado dibujo. Basta acudir a cualquiera de los tomos de los actos públicos de distribución de premios de la Academia entre 1784 y 1808, para rectificar la fecha y precisar la calidad del nombramiento: En 1.º de febrero de 1784, Don Agustín es nombrado Académico de honor. Cumplía ese día veintiséis años.

Las circunstancias del caso, se manifiestan en dos de los curiosos manuscritos de Betancourt que hemos hallado y que, con gusto, iremos dando a la publicidad en los próximos artículos. Y como creemos que con nuestra búsqueda en el archivo de la Academia, hemos agotado las posibilidades de investigación que allí existían, nos parece de interés dar a conocer los detalles biográficos encontrados. Empecemos por citar las referencias anteriores para ponernos en situación.

Don AGUSTÍN MILLARES CARLÓ en su biografía de escritores canarios, publicada en 1932, dice: "Llamado a la corte por el Marqués de la Sonora, comenzó sus estudios en 7 de enero de 1779, realizando ejercicios públicos de matemáticas en ese mismo año y en el siguiente. En 1783 fué nombrado socio honorario de la Real Academia de San Fernando y a poco pasó a Almadén a reconocer oficialmente en aquellas minas... Enviado a París, amplió sus estudios..." MILLARES encabeza las referencias bibliográficas con las fichas de dos curiosos folletos sobre los exámenes de Betancourt en

San Isidro, que proporcionan las fechas y detalles empleados posteriormente.

Por ello, Don SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA en su biografía de Betancourt, publicada en 1951, es más explícito: "El marqués de la Sonora, conocedor de la capacidad intelectual y de los anhelos de saber de Don Agustín de Betancourt, lo llama a la corte para que perfeccione sus estudios, mediando en esto la influencia del docto tinerfeño Don Estanislao de Lugo y Molina, director a la sazón de los Reales Estudios de San Isidro, en los que inicia sus tareas escolares el 9 de enero de 1779". (MILLARES, dice el 7). "Durante el curso académico de 1779 estudia aritmética, álgebra, geometría y trigonometría, y realiza públicos ejercicios de matemáticas el 4 de julio... En el curso de 1780, análisis matemático, teórica de las líneas curvas, cálculo diferencial e integral y mecánica, y el 9 de julio tiene de nuevo ejercicios públicos... Conságrase después al estudio de la física, y a la par al dibujo en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que era Director Don Pascual Mena, la que le nombra socio honorario en 1783. = En este año el ministro Conde de Floridablanca dispone que vaya a Almadén con objeto de estudiar el estado en que se hallan los trabajos en aquellas minas. Cumple con escrupulosidad su cometido y en julio de 1783 presenta al ministro tres Memorias... = ...el ministro, satisfecho de su actuación en las minas de Almadén, resuelve que vaya a París a ampliar sus estudios de física y geología".

El profesor Don ALEJANDRO CIORANESCU en

sus notas a la biografía de PADRÓN añade: "De los dibujos hechos por él durante el curso 1780, D. Agustín envió algunos a sus padres, en la Orotava. En su carta de 16 de agosto de 1780 habla de las muestras de dibujo que les envía... Según detalles de la misma carta, también debió de seguir los cursos de dibujo de la Academia durante el año escolar de 1780-81; trabajó con el profesor Maella, y en el verano siguiente concurrió a la exposición pública de la Academia. Pero lo cierto es que Don Agustín ya dibujaba y pintaba antes de salir de Tenerife."

Prescindiendo del viaje de Betancourt desde Canarias a la península, que ya podemos detallar en algunos pormenores, lo que haremos en otra ocasión, basta al objeto presente decir que el Ministro de Indias, Don José Gálvez (que no es creado Marqués de la Sonora hasta 1785, merced otorgada por su actuación en las bodas de los Infantes españoles con los Infantes portugueses), había visitado Canarias con anterioridad, así como sus hermanos, y especialmente uno de éstos, Don Matías, después Virrey de México, había estrechado buenas amistades en la Tertulia que en la Laguna presidía el Marqués de Villanueva del Prado, de la que era miembro el padre de Agustín; y Don Estanislao de Lugo y Molina, tinerfeño, era pariente de la madre de Agustín, Director de los Reales Estudios de San Isidro y miembro del Real y Supremo Consejo de Indias, por lo que hay que admitir que mantendría directa relación con Don José Gálvez, uniéndoles sus comunes amistades canarias. De los Gálvez, dice Don LOPE DE GUERRA en 1783, en sus *Memorias*, que eran protectores de los canarios.

Nada puede chocar que Lugo consiga del Ministro Gálvez una beca de estudios (como si dijéramos) a favor de Agustín de Betancourt, cuyo aprovechamiento matemático y mecánico había llamado la atención en su isla, pues había inventado y construído a los diecinueve años una máquina epicilíndrica para el hilado de la seda, además de ser Teniente del Regimiento de Milicias provinciales de la Orotava, nieto del Marqués de Villafuerte y hemos de suponer que recomendado del de Villanueva del Prado, persona influyente.

Se incorpora al curso de los Estudios Reales después de las vacaciones de Navidad, el día 7 de enero de 1779. Nos inclinamos por la fecha que da MILLARES, al comprobar que ese día fué jueves, no pareciendo probable que empezaran

las clases en sábado, por lo que creemos que es una errata el día 9 que menciona PADRÓN. En sólo seis meses aprueba las cuatro matemáticas elementales y en el curso siguiente, entero desde septiembre, las superiores y parte de la mecánica (estática y dinámica).

La vaga referencia biográfica sobre el paso de Betancourt por la Academia de Bellas Artes, tanto de alumno como de socio honorario, tiene amplia confirmación documental, que hemos encontrado al repasar el archivo de la Academia en todo el período comprendido entre los años 1779, recién llegado aquél a Madrid, y 1808, en que se interrumpe la vida académica por la invasión napoleónica, ausente Betancourt un año antes.

Lástima que se haya extraviado precisamente el libro de discípulos matriculados que había de incluirle, pues se encuentra uno que comprende desde el establecimiento de los estudios de la Academia en 1752 hasta 1778; falta el de 1779 a 1783, en cuyo período asiste Betancourt como alumno; y siguen luego los de los períodos de 1784 a 1794, de 1795 a 1798, y todos los demás consecutivos. Pero si por ello no vemos a Betancourt en los libros de matrícula, pronto le encontramos en los libros de actas de las sesiones de las Juntas.

La Academia celebraba dos clases de Juntas, ordinarias y particulares. No sabemos definir exactamente la diferencia entre unas y otras, pero en líneas generales, después de leer las de treinta años, podemos decir que las Juntas ordinarias, con asistencia mucho más nutrida, trataban de la superior misión académica, incluido el aspecto didáctico, mientras las Juntas particulares resolvían las cuestiones menores, conociendo las incidencias cotidianas y cumpliendo también la función que hoy viene a corresponder a un oficial mayor o un jefe de personal. A las ordinarias asistían los Académicos profesores además de los honorarios y los de mérito, pero a las particulares no asistían aquéllos. Las presidía el Viceprotector, máxima autoridad interna, pues la suprema la ejercía el Protector, que lo era el Ministro de Estado, a la sazón el Conde de Floridablanca. Las Juntas se reunían periódicamente una vez al mes, precisamente en domingo, salvo excepción, celebrándose primero la ordinaria y a continuación la particular, a no ser que los asuntos obligasen a mayor frecuencia, lo que ocurre raramente. Todo ello puede comprobarse con facilidad mediante las fechas de

las actas, ofreciéndonos una síntesis de lo que decimos el final de la Junta ordinaria de 7 de mayo de 1786: "Habiéndose prolongado mucho la Junta y debiéndose celebrar la particular, se disolvió la Junta Ordinaria hasta el domingo próximo." Y, en efecto, la Junta siguiente se fecha el día 14 a los siete días de la anterior.

Las Juntas tenían lugar por la tarde, por lo general, como se evidencia por diversos detalles y alguna mención expresa, siendo prueba indudable la que proporciona el acta de la Junta particular de 7 de octubre de 1804, en que se da cuenta de un aviso que no había sido recibido hasta *la misma tarde* del propio día 7, aunque venía con dos *luegos*. ("Luego" todavía se emplea en algunas regiones en su más recta acepción de "sin dilación, deprisa" y poner en un aviso "luego, luego" era como poner ahora "muy urgente"). También en el acta de la Junta particular del 12 de enero de 1807 se dice que es por la tarde, sin señalarlo como caso especial.

* * *

Las enseñanzas que se daban en Bellas Artes, cuando estudiaba Betancourt, comprendían Pintura, Escultura, Grabado, Arquitectura, Perspectiva y Matemáticas, siendo el Dibujo la parte inicial del curso de Pintura.

La Junta ordinaria discernía por votación unas ayudas de costa, que se concedían a los discípulos que más se habían distinguido por sus trabajos en las Salas principales. Aun cuando no conocemos la fecha en que se establecen estas ayudas, podemos precisar algunos acuerdos sobre las mismas (Legajo 1-25). Hubo que exigir escolaridad, por considerar preciso que constase la asistencia a las salas, además de hacer bien el tema (J. ordinaria 5 de octubre 1777); luego se exigió calidad, pues no basta el ganar una ayuda para poder pasar a la sala superior, ya que el mejor entre los discípulos puede no haber conseguido el grado de madurez necesario para seguir con fruto los estudios posteriores (J. o. 13 febrero 1778); y al principio del curso siguiente (J. o. 13 de septiembre 1778) se establecieron las ayudas todos los meses, rebajando su cuantía, pues los alumnos no iban más que el mes que se concedían.

Así estaba regulada la materia cuando Betancourt comienza las clases de dibujo en la Academia, siendo los premios mensuales de las

cuantías siguientes: La primera ayuda, en la sala de Pintura, de 200 reales de vellón; la segunda, en la sala de Yeso, de 150 reales; la tercera, en la de Figuras o Principios, de 100 reales, y la cuarta, en la sala de Cabezas, de 50 reales. La primera ayuda, en la sala de Escultura, de 200 reales; y la segunda de Escultura, de 150 reales. La primera de Arquitectura, de 200 reales; la segunda de Arquitectura, de 150 reales; y la tercera, en la sala de Perspectiva, de 100 reales.

Después del paso de Betancourt por la Academia se reguló más la materia (J. o. 3 octubre 1784), quedando establecido que los discípulos premiados en una clase debían dejar pasar un mes en hueco para volver a oponerse a la misma; que al ganar un premio en cabezas se pasaba a figuras; con dos premios en figuras se pasaba al yeso; y con cuatro en yeso se pasaba a natural (J. o. 1 julio 1792). Las ayudas de costa no dieron todo el juego que se esperaba, ya que años después (vuelto Betancourt de Francia y asistiendo como Académico de honor a la Junta en que se acordó), se conviene en que las ayudas "han resultado perjudiciales al adelantamiento de la juventud, por lo que se sustituirán por remuneraciones extraordinarias al talento y habilidad" (J. particular 2 diciembre 1792). No hemos encontrado las causas de esta decisión, pero suponemos que no podía ilusionar a los discípulos que su otorgamiento se discutiese siempre para las mismas dos o tres personas y recayese muy repetidamente en el mismo nombre.

Las Juntas ordinarias señalan también los temas a tratar en las salas de Arquitectura y Perspectiva para optar a las ayudas y citamos como ejemplo que en una ocasión (J. o. 3 septiembre 1780) se señala para la primera de Arquitectura una obra que figura en el *Desgodetz*, libro al que después nos referiremos, con el que varias veces se marca tema.

En la Junta ordinaria de 5 de diciembre de 1779, al distribuir las ayudas de costa por los trabajos de noviembre, obtiene un voto para la de Cabezas Don *Agustín Beaucours y Molina* (sic.), siendo discernida a otro discípulo por 8 votos de los 14 votantes, por lo que todavía otro compañero alcanza 5 votos. Pudiera dudarse de la identidad de nuestro alumno, pero el nombre y el segundo apellido confirman que sólo se trata de una confusión respecto al "Betancourt", que lo vamos a encontrar escrito de varias formas antes de que se imponga la correcta.

En el mes siguiente mantiene el voto, figurando su nombre de Don *Agustín de Betancourt* bien escrito, aunque sin el segundo apellido (J. o. 2 enero 1780); dos meses después su fiel votante consigue más adeptos, apareciendo Don *Agustín Beaucourt y Molina* (sic.) con 3 votos (J. o. 5 marzo 1780); y al mes siguiente obtiene la ayuda de costa de 50 reales por su cabeza dibujada en marzo, por reunir 12 votos de los 16 votantes, figurando su nombre en la misma forma en que lo vemos en el mes anterior (J. o. 5 de abril 1780).

La cabeza de mujer con toca, publicada en la edición de 1958 de la biografía de PADRÓN (reproducida por la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS en 1960), que está fechada en diciembre de 1779, debe de ser la segunda que proporciona un voto a su autor.

En lo que queda del curso 1779-1780 ya no vuelve a aparecer Betancourt en las actas, si bien al mes siguiente de recibir él la ayuda, se otorga a un dibujo señalado con el número 39 que no tiene firma. ¿Sería acaso de Agustín, que rehuía al premio, igual que al año siguiente lo cederá generosamente a un compañero? Por cierto, diremos, como nota curiosa y para ambientar la fecha, que en esta Junta (J. o. 7 mayo 1780) se admite a Don Francisco de Goya en la categoría de Académico de mérito, con todos los votos favorables, habiendo presentado una figura del Señor Crucificado de tamaño natural. Este cuadro no dura ni cinco años en la Academia. Habiendo solicitado el Provincial de San Francisco algunos cuadros de los que la Real Corporación tiene sin destino, para adornar los Claustros, Sacristía y Capítulo del Convento, se acuerda examinar las pinturas de la vida de la Virgen y otras provenientes de las casas de los Jesuitas expulsados (J. p. 6 febrero 1785), siendo elegidos cuarenta cuadros, algunos de los cuales no caben en las salas de la Academia por su altura (J. p. 6 marzo 1785), a los que se añade el Crucificado de Goya, con el beneplácito del propio autor (J. p. 3 abril 1785). Por la desamortización pasaría después a posesión estatal, y debe de ser el que se encuentra en el Museo del Prado.

Al curso siguiente, el de 1780-1781 en que, según se deduce, está Betancourt en la Sala inmediata, ya en el trabajo del primer mes (J. o. 1 octubre 1780) merece dos votos para la ayuda de Figuras de Principios, siendo llamado Don *Agustín de Betancourt* (sic.), sin mención del segundo apellido, "de quien se dijo que podía

pasar a la Sala de modelo de Yeso". Pero no parece que pase tan deprisa, pues al cabo de otros dos meses todavía está en la misma Sala, claro que ganando la ayuda, según se expresa en el siguiente párrafo (J. o. 3 diciembre 1780), que nos proporciona matices muy interesantes: *Los vocales (votantes) para figuras en principios fueron quince, uno tuvo Bonifacio Baquero; dos José Rovira; seis Eusebio Juez y otros seis Don Agustín de Betancourt, a quien se asignó por más moderno, pero dicho caballero concurrente a los estudios por particular inclinación y afecto a las Artes, se contentó con el honor que la Academia le dispensaba, cediendo el interés de la ayuda de costa que era de 100 reales a Eusebio Juez.*

Esto nos indica que Betancourt vivía en Madrid con desahogo económico y que era generoso, nada interesado para el dinero, lo que nos hace pensar que la pensión del Ministro de Indias que disfrutase era amplia, o que disponía de medios familiares, o que ya estaba colocado, ganando un sueldo con su trabajo. También deducimos de lo anterior que tenía el debido amor propio, pues siguió en la sala de figuras hasta demostrar, ganando la ayuda, que poseía el mérito necesario para pasar a la sala de yeso, sin aprovechar la oportunidad que le proporcionó la primera Junta del curso, en que prácticamente se le había dado el pase. Es digno de destacar, además, que a Betancourt se le llama caballero y desde un principio aparece en todas las actas con el título de "Don" mientras todos los demás discípulos son llamados por su nombre a secas, salvo algunos pocos después de llegar a la Sala primera de Arquitectura o por sus circunstancias personales, como en el caso de Agustín, que era Teniente de Milicias provinciales además de ser de noble ascendencia. No debe tomarse como baladí la cuestión del "Don", pues muy pocos años después, habiendo sido solicitada autorización de la Academia para publicar los nombres de los alumnos, se discute el inconveniente de que en un periódico figuren todos ellos con el dictado de "Don" o de que no se le ponga a ninguno, juzgando también peligroso dar dicho tratamiento a unos sí y a otros no, ya que la Academia no puede saber las calidades de todos sus discípulos en un estudio público tan concurrido (J. p. 4 abril 1782) y decide no autorizar que se publiquen los nombres. Podemos anticipar que no era precisamente de buen tono el ambiente general creado por

los alumnos de los primeros cursos de dibujo, lo que refuerza la seguridad de la vocación de Betancourt hacia este arte.

El criterio de adjudicar la ayuda, en caso de empate, al más moderno, se regula dos lustros después de su aplicación a Betancourt, pues se dió el caso de que algún discípulo fuese de matrícula más moderna en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, pero proviniendo de salas más adelantadas de la de San Carlos de Valencia o de otras academias (J. o. 4 septiembre 1791), como ocurre cuando se acepta que vengan algunos discípulos adelantados que envía pensionados la Academia Real de San Carlos de México (J. p. 7 octubre 1792).

No sabemos si ya en diciembre de 1780 ó al reanudarse las clases a primeros de enero de 1781 pasaría nuestro personaje a la Sala de Yeso, ni si remató su enseñanza en este curso o asistió todavía en el de 1781-1782 a la clase de Yeso o ya a la del Natural, a la que él declarará haber llegado, pues es el caso que no volvemos a encontrarlo en las votaciones para otorgar las ayudas de costa. Con lo que llevamos visto, no nos puede extrañar que se le cite como muy aplicado discípulo en el acta de la Junta particular de 4 de febrero de 1781 (fecha en que debemos suponerle dibujando en la Sala de Yeso), siendo debida esta mención a las circunstancias que pasamos a relatar.

En 26 de junio de 1779 había acordado la Academia adquirir por suscripción 36 ejemplares de la reedición del *Desgodetz*. Se trataba de una obra conteniendo 137 láminas de los edificios antiguos de Roma, medidos y dibujados por M. Desgodetz, cuya suscripción propone Claudio Antonio Jombert, librero del Rey de Francia, establecido en la calle Delfina de París, ofreciendo el ejemplar en rústica a 48 libras, mientras le resultará a 72 libras a quien no se suscriba, sin que sea necesario pagar con anticipación hasta un mes antes de que el libro se ponga en venta, esperando se encuentre impreso en octubre siguiente. Conocida la obra, estimada su importancia y deseosa la Academia de que se extienda su conocimiento, decide suscribir tres docenas de ejemplares, como ya hemos dicho, lo que se encarga de hacer en París el académico Duque del Infantado.

Llegaron los ejemplares en su día, tal vez más tarde del octubre prometido, pero seguramente antes de septiembre de 1780, en que vimos que se utiliza para poner un modelo para la ayuda

de Arquitectura, y la Academia decidió reservarse cuatro, poniendo los demás a disposición de los profesores y aficionados. Hemos de pensar que, desde el principio, la obra llamó al deseo de Betancourt, pero simple alumno no se atrevería a pedirla hasta ver que, tal vez por su precio, no suscitaba la apetencia esperada, pues no surgían compradores. Entonces elevó su petición, a la que accedió la Academia en 4 de febrero de 1781, si bien, diez días más tarde, todavía no había retirado el ejemplar.

Todo ello puede afirmarse documentalmente. En el acta de la Junta particular de 26 de junio de 1779 consta el acuerdo de suscripción con los pormenores que hemos mencionado, y en el acta de la de 4 de febrero de 1781 se dice textualmente, hablando el Secretario de la Academia D. Antonio Ponz (el autor del "Viaje por España"), que redacta y firma el acta: *Propuse que Don Agustín de Betancourt, Discípulo muy aplicado de la Academia, deseaba por su importe un ejemplar de los libros del Desgodetz, que se hicieron traer de París, de los cuales se reservaban cuatro; y la Junta condescendió en esta súplica.*

El acta de la Junta particular siguiente, del día 14 del mismo mes de febrero, nos da a conocer que el conserje todavía tenía en su poder los 36 ejemplares recibidos, señal de que Betancourt no había retirado el suyo y de que no habían surgido compradores, pues no sólo no debemos pensar que un alumno se adelantase a pedir un ejemplar nada más llegados y antes de que pudieran retirarlo los profesores y los académicos, sino que, según hemos dicho, ya habían debido de pasar cinco meses por lo menos desde la llegada del libro.

• • •

Las clases de dibujo se daban por la tarde, de noche, para permitir cursarlas a los alumnos modestos que de día tenían que ganar el sustento, como eran, y por lo general siguen siéndolo, los que escuchan la llamada de la vocación artística; aunque, también, la clase nocturna tenía por causa el deseo de no perturbar el trabajo normal de los profesores, cuyas ocupaciones no les permitían dedicarse a la Academia antes del anochecer. Algunos discípulos no están conformes con las clases nocturnas, por lo que en 1796 piden que las aulas se abran también de día y la Academia acuerda estudiar qué clases

podrían darse, "pues no se puede dejar solos a los alumnos a causa de las travesuras que los jóvenes suelen hacer en perjuicio de las estatuas" (J. p. 7 agosto 1796). Más adelante los discípulos de Natural insisten en que se den las clases de día, pidiendo que empiecen a las cinco de la mañana para que puedan asistir los que tienen que ganar su subsistencia (1 diciembre 1799. Legajo 1-21), lo que habría sido helador para el modelo. Más adelante vuelven a pedir que se den clases de día en verano, y al fin se establecen de 6 a 8 de la mañana (J. o. 18 mayo 1807), acuerdo que no se había conseguido con una súplica análoga del año anterior (Junta o. 4 mayo 1806).

Los estudios de Matemáticas y de Arquitectura eran diurnos, pero también había unos estudios nocturnos para la enseñanza práctica de Aritmética y Geometría para los pobres trabajadores (J. o. 6 marzo 1767).

Las clases de dibujo eran desde luego de noche, pues consta reiteradamente que tanto en las Salas de Yeso como en las del Natural se iluminaban los modelos con luz artificial, mediante candilones, que ahumaban las paredes y las estatuas al tiempo que resultaban perjudiciales a los estudiantes. Esto permitirá a Betancourt, años después, siendo Académico de honor, ofrecerse para traer unas nuevas lámparas de Inglaterra (J. p. 13 octubre 1793), como en su momento veremos. No sabemos si llegan a venir estas lámparas, ni si corresponden con el modelo que se representa en un curioso dibujo de 1794, en tinta y color, de una lámpara de aceite para la sala del natural (Legajo 1-15), que da más luz que la de 30 mechas con que se dibuja el modelo, llevando también la ventaja de no repetir las sombras y gastar apenas una cuarta parte de aceite; no parece que se adopten estas lámparas, aunque, sin duda, se mejora la iluminación, pues al año siguiente se quejan los barreneros de que se ha recargado su trabajo al aumentarse el número de candelabros (J. p. 15 noviembre 1795). El dichoso asunto preocupa a la Junta, ya que más adelante, al retirar a un modelo del natural, se le deja para encender y apagar las luces en las clases nocturnas del natural y yeso (J. p. 4 febrero 1798). Se hace un ensayo en 1799 de una candileja móvil, cuya construcción había dirigido un profesor, probándola en las repetidas salas y habiendo merecido aprobación. Debió de gustar la lámpara, pero no la llama, ya que Betancourt ofrece suminis-

trar algunas torcidas enceradas para dichas candilejas (J. o. 3 noviembre 1799). ¿Serían también torcidas inglesas? ¿Las trajo? Todavía en 1803 no está resuelta la cuestión, y se encomienda a Betancourt y al Director General de la Academia que arreglen los candilones de dichas salas para lograr un mayor efecto en la iluminación y una mayor comodidad en los dibujantes (Junta p. 2 enero 1803).

Cuando D. Agustín de Betancourt comienza en septiembre de 1779 sus clases de dibujo en la Academia, el curso se desarrolla desde 1.º de septiembre hasta 1.º de junio, fecha en que termina por acuerdo de la Junta particular de 26 de abril de 1779, argumentando que "como en junio las tardes de verano son más largas no acuden los alumnos al estudio". Por causas accidentales se retrasa la apertura de curso en 1786 hasta el día 18 de septiembre, por estar en arreglo las salas (J. o. 3 septiembre 1786), y en 1789, hasta ya entrado el mes de octubre, por estar las salas ocupadas y la Academia llena de operarios para la decoración de la fachada con motivo de las fiestas reales por la proclamación de Carlos IV (J. o. 9 agosto 1789), decoración que costó 183.076 reales de vellón y 17 maravedís (Legajo 1-25). Se reduce el curso escolar unos años después, ya que en Junta particular de 30 de abril de 1797 (el mes de abril debe de responder al comienzo de las deserciones), se adelanta la terminación de las clases a la víspera de San Isidro, porque "en mayo terminan los estudios a hora intempestiva y los discípulos no van o se marchan apenas empezados", medida que se complementa en pleno verano (J. p. 6 agosto 1797) retrasando el comienzo de los estudios nocturnos hasta el 15 de septiembre, "pues antes el mucho calor y la hora incómoda en que se acaban las clases hace que vayan pocos alumnos". Con independencia del horario de clases, en 1793 se acuerda abrir la Academia quince días durante las vacaciones para exponer los profesores, alumnos y aficionados los trabajos ejecutados en el año (J. p. 8 septiembre 1793).

La falta de alumnos en el mes de septiembre, que toma estado oficial con el retraso de la apertura del curso hasta el día 15 de dicho mes, venía ya manifestándose cuando Betancourt llega a la Academia, al menos en otras disciplinas, pues el profesor de Arquitectura Don José Moreno, que se encuentra convaleciente en Trillo, solicita en 21 de agosto de 1779 la prolongación de su estancia (Legajo 1-13), hacien-

do la consideración de "no seguirse atraso ni perjuicio en su enseñanza, pues además de que probablemente no acudirán los discípulos hasta octubre, por la costumbre general de empezarse por aquel tiempo en todas partes los cursos de lecciones seguidas como las mías, podría yo dilatarlas un mes más al fin del curso, para completar los nueve meses del instituto". Desconocemos la respuesta, pero bien se ve que el curso lectivo era de nueve meses como ahora, si bien desde 1797 se redujo a ocho, contados desde el 15 de septiembre al 14 de mayo.

• • •

Al ser creada la Academia se instaló en el cuarto principal de la Casa de Panadería, en la Plaza Mayor. El viceprotector Don Fernando Triviño recibió las llaves el día 10 de abril de 1745 de manos del Secretario de la Real Junta de Obras y Bosques (Legajo 1-12). Compartía la planta con la Academia de la Historia, por lo que en las fiestas disfrutaban al alimón del balcón principal, salvo la parte a que asistía el Rey. Disgustado el Ayuntamiento, reclamó al Monarca, y después de enojosas y reiteradas alegaciones por ambas partes, dispone Su Majestad, por Real Orden de 18 de diciembre de 1765, "que en lo venidero se abstenga la Academia de concurrir en los Balcones de la Panadería a las corridas de toros y demás fiestas públicas que se hagan en la Plaza Mayor, confirmando a la Academia la gracia de cesión que la ha hecho del cuarto principal de la Real Casa de Panadería para los ejercicios de su Instituto; pero quiere S. M. que el uso de dicho cuarto se limite sólo a los mismos ejercicios". Desconocemos si los académicos de la Historia pudieron seguir asomándose a aquel balcón.

En 9 de octubre de 1774 pasa la Academia de Bellas Artes a la actual sede de la calle de Alcalá (*Distribución de premios* de 25 julio 1778, página 2), que compra al conde de la Saucedá en 300.000 reales de vellón, en calidad de censo redimible al 2,5 por 100, que asciende a 57.500 reales, correspondiendo 37.500 reales, casi las dos terceras partes, a la Academia, que ocupa las dos plantas inferiores, y el resto a Su Majestad por el Gabinete de Historia Natural que ocupa la planta superior (Legajo 1-25). Las obras de adaptación, el arreglo de la fachada y la mudanza de la Casa de Panadería, costaron 700.165 reales y 19 maravedís.

El Monarca, en muestra de su especial afecto a la Real Academia, dispone cada tres años que por la Renta de Correos se satisfaga el importe del censo correspondiente al trienio, por valor de 112.500 reales, según Real Orden que se da a conocer en la Junta pública trianual, provocando efusivos plácemes de los académicos. No es de extrañar, por tanto, que la Academia cuide especialmente, como veremos, a los titulares de esta rama de la Secretaría de Estado.

Hay un plano parcial de la Academia en la época de Betancourt, firmado por D. Pedro Arnal, Director de Arquitectura desde 1786 a 1805, motivado por la necesidad de ampliar la Sala de Geometría (Legajo 1-31), en que vemos que ésta correspondía con la superficie ocupada hoy por la sala principal de la biblioteca y por el despacho contiguo, disfrutando dos huecos del lado derecho de la fachada de la calle de Alcalá, y como también consta que la Sala de Principios caía a la calle de Alcalá (Legajo 1-15), hay que deducir que esta sala estaba en el lado izquierdo del edificio. No sabemos dónde se encontraba la Sala de Cabezas. Las Salas del Yeso y del Natural estaban más al interior, a nivel del suelo, pasado el primer patio, teniendo su entrada por el pasillo del fondo que también llevaba a la fuente de la casa, según consta en el plano mencionado.

• • •

Por las citas referentes al discípulo Betancourt que han quedado reseñadas, podemos asegurar que durante el curso escolar de 1779-1780 era alumno de la Sala de Cabezas de la Academia de Bellas Artes, simultaneando este dibujo con el estudio de las matemáticas superiores en los Estudios Reales de San Isidro. Ya dijimos que también había clases de matemáticas en la Academia, siendo el Director primero de esta materia el presbítero Don Benito Bails, académico de mérito de Bellas Artes y de número de las Reales Española y de la Historia, y autor de los textos de aritmética, geometría y arquitectura hidráulica que explicaba. Mientras las enseñanzas artísticas databan de 1752, poco después de ser creada la Academia, las de matemáticas se implantaron con Don Benito Bails el 2 de octubre de 1768. No obstante, la alta categoría de este catedrático vemos que Betancourt estudiaba las matemáticas en los Estudios Reales, y hay que creer que la preferencia

fuese no sólo por ser Don Estanislao de Lugo el Director de este Instituto, sino precisamente porque no se cursasen en Bellas Artes las matemáticas superiores (análisis algebraico, geometría analítica, cálculo infinitesimal y mecánica) que se daban en San Isidro, aparte de que éste era un colegio privado reconocido (valga la expresión) y aquélla un centro oficial y público donde la enseñanza se daría con menos asiduidad y rigor, aun sin pensar que a las Salas de materias matemáticas se contagiasen el barullo y la indisciplina que presidían en las clases artísticas, en las que llegó a haber más de 300 alumnos (J. p. 5 diciembre 1790), con reducido, pero eficaz, contingente de revoltosos. Los Reales Estudios no tenían clase de dibujo, lo que ayuda a explicar que Betancourt acudiera a Bellas Artes, decisión en que, seguramente, intervendría también Don Estanislao de Lugo, que en 1793 (y tal vez ya lo fuese en 1779) era el oficial de la Secretaría de Estado que corría con los asuntos de la Academia (Legajo 1-40).

No hay ningún indicio de que Betancourt asistiese a Bellas Artes en el curso 1778-1779 y no parece lógico que lo hiciera, ya que debe de llegar a Madrid a mediados de diciembre de 1778, incorporándose en 7 de enero siguiente al curso de San Isidro, siendo de creer que su aptitud y facilidad para el dibujo le hubieran hecho ser citado en las votaciones para avuda de costa de la Academia en las actas del primer semestre de 1779 si hubiese comenzado también desde el 7 de enero de este año como discípulo de la Sala de Cabezas. Tampoco hemos encontrado referencia alguna a que Betancourt concurriese a la exposición pública de la Academia, como dice CIORANESCU, en el verano de 1781, pero lo creemos muy posible y no hay que dudarle cuando lo afirma este investigador, que es riguroso en sus citas.

Por todo ello creemos que Betancourt, después de haber aprobado el 4 de julio de 1779 las matemáticas elementales en los Reales Estudios, comienza sus estudios de dibujo en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1.º de septiembre de 1779, cursando en la Sala de Cabezas hasta 1.º de junio de 1780, si no es que pasa a Figuras al ganar la ayuda de costa en el mes de abril de 1780. Simultáneamente durante dicho curso de 1779-1780, estudia las matemáticas superiores en San Isidro, que aprueba en examen que celebra el 9 de julio de 1780. Terminada esta

preparación matemática, continúa en la Academia de Bellas Artes, a la que se reintegra en 1.º de septiembre de 1780, acudiendo a la Sala de Figuras o de principios, y después de ganar la ayuda de Figuras en 3 de diciembre de 1780 pasa a la Sala de Yeso, tal vez en el mismo diciembre, tal vez en enero de 1781; está de alumno en febrero de 1781, cuando compra el *Desgodetz*; y por último, creemos que termina este curso en 1.º de junio de 1781, en condiciones de pasar a la Sala del Natural — pues en su comunicación manuscrita de 30 de enero de 1784, dirá que ha llegado hasta ella —, sin volver ya como alumno a la Academia. Es decir, que asiste a las clases de dibujo de Bellas Artes durante dos cursos escolares, 1779-80 y 1780-81, cursando las enseñanzas de tres salas: cabezas, principios y yeso.

Choca que Don Agustín de Betancourt no siguiese además los estudios de Arquitectura en la Academia de San Fernando, pues, si consideramos que antes de sus estudios en París, a los tres años de terminar sus clases de matemáticas y a los dos de acabar las de dibujo, da su dictamen sobre las minas de Almadén; si mucho después había de dedicarse a la ingeniería, que bien pudo haber aprendido en Francia, pero que en España ejercían los arquitectos; si andando el tiempo criticará severamente la enseñanza técnica dada en la Academia, no obstante consideremos que pudo conocerla a fondo después, ya que intervino en la comisión de mejora de la enseñanza, aun cuando no la cursase como alumno; si más tarde llega a mandar como Inspector de Caminos sobre el grupo de arquitectos con que se funda el cuerpo especial de ingenieros; y si, por último, vemos que en Rusia actuará también de arquitecto, hemos de extrañarnos de que su paso por la Academia fuese meramente dedicado a disciplinas artísticas. ¿Y cómo es posible que no asistiese a ningún curso de perspectiva quien va a dibujar las láminas de sus Memorias del Almadén en 1783, quien dominará tal materia al extremo de presentar más adelante a la Academia, como veremos, unas maquetas explicativas y un aparato diseñador, y quien dirigirá los originales que ilustran sus publicaciones de la Academia de Ciencias de París en 1790 y 1807, y la vista interior, con el maravilloso bosquejo de las armaduras de la cubierta, de la Sala de ejercicios de Moscú, en 1819?

Cabe considerar que después de los dos cursos de Matemáticas de San Isidro no quisiese

Betancourt someterse a otros más elementales de Bellas Artes para tener acceso a los de Arquitectura, a los que tal vez hubiera podido pasar aprobando de entrada las matemáticas de Bails, o convalidando sus estudios de San Isidro, lo que se concede veinte años más tarde a dos estudiantes, pues en Junta ordinaria de 6 de octubre de 1799 se acuerda "que Don Rafael Santisteban, Capitán primer teniente del Regimiento de Caballería del Infante, pase desde luego a la Sala de Arquitectura a estudiar este arte sin examen alguno respecto de haber acreditado con dos certificaciones que ha estudiado un curso completo de Matemáticas en los Reales Estudios de San Isidro, con aprovechamiento" (Legajo 1-13), y en la Junta siguiente se da pase a Arquitectura a un alumno que presenta certificación de haber estudiado matemáticas en los Reales Estudios de San Isidro (J. o. 3 noviembre 1799).

Realmente no hay rastro alguno, ni siquiera indicio, del paso de Betancourt por las clases de arquitectura, como lo hay por las de dibujo, y es de creer que en tal caso lo hubiese alegado en la citada comunicación manuscrita de 30 de enero de 1784, por lo que hemos de convenir que con sólo la formación matemática adquirida en los Estudios Reales y la de dibujo artístico de la Academia de Bellas Artes, se enfrenta con los problemas del Almadén, lo que nos confirma que poseía una privilegiada mentalidad, apta especialmente para la mecánica.

• • •

Resulta, por tanto, que durante el curso escolar 1780-81, Betancourt no asiste a otra enseñanza que a las clases nocturnas de dibujo, renunciando en diciembre de 1780 a la parte material de la ayuda de costa que gana, lo que indica que no padece ninguna necesidad económica. Hemos de creer, puesto que estas clases sólo le

ocupaban el final de la tarde, que Betancourt tenía alguna otra ocupación durante el día, que incluso le proporcionase algún ingreso, y bien podemos pensar que, por mediación de Don Estanislao de Lugo y decisión de Don José Gálvez, comenzase Agustín a trabajar en el Ministerio de Indias, pues no parece lógico que sin un período previo de prueba, en que se diese a conocer y se ganase la confianza superior, se le pueda encargar de sopetón del dictamen sobre la mina del azogue.

Las fechas de este trabajo están perfectamente precisadas. Don Lope Antonio de la Guerra y Peña, a la sazón director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de la Laguna, pues había sido elegido el 21 de diciembre de 1782 (*Memorias de LOPE DE GUERRA*), tenía encargado a Betancourt que comprase en Madrid unos tipos de imprenta, por lo que Betancourt, pendiente todavía el encargo, anuncia a Don Lope por carta de 13 de junio de 1783 su inmediata salida de la Corte (PADRÓN); en julio siguiente está en Almadén, como se deduce del título de la "Primera Memoria sobre las aguas existentes en las reales minas del Almadén en julio de 1783"; y la tercera memoria va fechada el 15 de noviembre de 1783 (MILLARES CARLÓ), en que se termina el dictamen. Es decir, que transcurren tres años desde que acaba sus estudios en San Isidro (y dos desde que acaba los de Bellas Artes) hasta que sale para informar sobre las minas. Hemos de suponerle durante ese tiempo trabajando en el departamento de Don José Gálvez.

El efecto que produjo su detallado dictamen técnico, fué fulminante: Cuatro meses después, en marzo de 1784, sale para Francia, comisionado por el Ministerio de Indias, con objeto de ampliar sus estudios en París. Pero antes es nombrado Académico de honor de la Real de Bellas Artes de San Fernando, como veremos en lo que siga.